La propuesta de Ygeman recuerda el racismo estatal

Artículo de debate, publicado en el periódico sueco Expressen el 11 de agosto 2022

El ministro de Integración, Anders Ygeman, se ha inspirado en Dinamarca y quiere clasificar a la población como "nórdica" y "no nórdica". La propuesta trae a la mente un racismo estatal que consolidaría las divisiones étnicas en lugar de combatirlas, escriben diez investigadores en temas de migración e integración.

En Dinamarca, la población se divide en "occidental" y "no occidental". El desplazamiento forzado de estos últimos es considerado legítimo por el gobierno socialdemócrata del país. Para nosotros, como investigadores en migración, integración y relaciones étnicas, esto no es nuevo ni sorprendente. Más bien, otro paso en una política de integración danesa de línea dura, que expresa la normalización de la xenofobia que ha tenido lugar durante la última década. Por otro lado, con sorpresa y consternación leemos en Dagens Nyheter que el Ministro de Integración de Suecia, Anders Ygeman, se dejó inspirar por la línea danesa.

Racismo estatal

La fallida lucha contra la segregación en Suecia mejoraría, según el razonamiento del ministro de Integración, clasificando a la población como "nórdica" o "no nórdica". Esta división se usaría para decidir quién vive dónde. La propuesta es difícil de tomar en serio, pero al mismo tiempo aterradora. Recuerda el sistema del apartheid y un racismo estatal que consolidaría y legitimaría las divisiones étnicas en lugar de combatirlas.

Hay varios problemas en la propuesta de Ygeman. En primer lugar, se trata de la división en sí. No está claro cómo será, por ejemplo, para los niños con padres nórdicos y no nórdicos, los adoptados o las personas de países occidentales no nórdicos. Pero no es demasiado descabellado suponer que, por ejemplo, los norteamericanos blancos no acabarían en la categoría de no nórdicos.

La propuesta va en contra de la investigación sobre integración

Respecto a la propuesta y la descripción del problema, donde Ygeman sigue una línea de pura asimilación y unilateralmente se enfoca en "los no nórdicos" y su supuesta falta de habilidades. Él cree que no aprenden sueco si viven y trabajan en áreas donde muchos otros tampoco son nórdicos.

Entonces, ¿qué sugiere? ¿Mejor educación sueca para los nacidos en el extranjero? ¿Inversiones para levantar áreas social y económicamente vulnerables? ¿Subvenciones para los que quieren mudarse a zonas residenciales con mayor porcentaje de residentes "nórdicos"? No, en su lugar, propone requisitos más estrictos para el individuo bien integrado que (por razones poco claras) elegiría vivir en un área vulnerable parecen una solución perfectamente razonable. Como si eso atraería automáticamente a personas "nórdicas" más deseables. El razonamiento parece absurdo. También va en contra de lo que, después de décadas de investigación en el campo, vemos como la piedra angular de un proceso de integración más exitoso: una

construcción comunitaria conjunta y mutua donde los suecos de diferentes orígenes étnicos se encuentran en igualdad de condiciones y son tratados como iguales.

Debemos aprender de la historia

La integración presupone una sociedad en la que nadie sea considerado más o menos "sueco" o "nórdico" que nadie por su etnia o color de piel. Una sociedad en la que, por lo demás, tampoco importa ser considerado "sueco" o "nórdico" para no ser visto como un problema o una carga. Una sociedad donde se combata el racismo y la discriminación que impide la integración. Donde se permita que las identidades sean complejas, mixtas y autoelegidas, no impuestas desde fuera. Especialmente no basado en ningún registro étnico estatal que recuerde el racismo estatal. Hemos visto suficiente de eso a lo largo de la historia.

No queremos hacer la vista gorda ante los problemas de segregación en la Suecia actual. Pero si queremos combatir la segregación y trabajar por la integración para ello se requiere una mejor asignación de recursos, programas más efectivos contra la discriminación étnica, reflexión y mucha cautela en cuanto a qué causas de los problemas se identifican y qué soluciones se proponen.

Por Zenia Hellgren

Doctora en sociología, profesora de teoría política e investigadora de estudios migratorios en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona

Mehrdad Darvishpour

Doctor en sociología, profesor y docente en trabajo social, Universidad de Mälardalen

Charles Westin

Profesor emérito, Universidad de Estocolmo

Andreas Fejes

Catedrático de Educación de Adultos, Universidad de Linköping

Niclas Mansson

Catedrático de pedagogía general, Universidad de Södertörn

Jonas Stier

Catedrático de trabajo social, Universidad de Mälardalen

Magnus Dahlstedt

Catedrático de trabajo social, Universidad de Linköping

Aleksandra Ålund

Profesora emérita, Universidad de Linköping

Fereshteh Ahmadi

Catedrática de Sociología, Universidad de Gävle

Martín Lundsteen

Marie S. Curie investigador postdoctoral en antropología, Universidad de Copenhague